COMEDIA FAMOSA.

CIENCIAS IMPIDEN TRAICIONES.

DE DON JVAN DE BOLEA Y ALVARADO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Dionisio Rey. *Aristipo Filosofo.* *Lisida.* *Libio.*
Cleantes. *Ludovico.* *Dos Ninfas.* *Musica.*
Fabiano. *Cleonisba.* *Irene.* *Acompañamiento.*

(*) JORNADA PRIMERA. (*)

Dentro à vn lado caxas, y clarines.

Dent. VIva el gran Dionisio, viva.
Otros. Y la adquirida Corona,
la sublime su persona.
Otros. Su nombre la Fama escriva.
En medio Musica.
Music. De aplausos glorioſos
florezcan Laureles,
para que Sicilia
sus triunfos numere,
con el segundo Dionisio valiente.
Al otro lado.
Amayna, amayna las velas.
Otro. Aferra.
Otro. El esquife llegue
abordo, para que anſioso
la tierra humillado bese.
Dentro Ludovico.
Lud. Dad fondo en aqueſta playa
augusta, mientras alegre
passo à venerar la tierra,
que tanto cultivò Ceres.

Sale Aristipo Filosofo admirado.

Arist. Apenas de Grecia llego
à las ruidoſas vertientes
de Sicilia, quando sustos
discorde el ayre me ofrece
por esta parte, pues dize
en vagas vozes que mueve.
Dent. Viva el gran Dionisio, viva.
Otro. Y la adquirida Corona
la sublime su persona.
Otro. Su nombre la fama escriva.
Arist. Por aqui las consonancias
llegan à darme cadentes
ecos, pues dulces repiten,
confundiendo el ayre alegres.
Music. De aplausos glorioſos,
florezcan laureles,
para que Sicilia
sus triunfos numere
con el segundo Dionisio valiente.
Arist. Y à estotro nauticas vozes.
Dentr. Abordo el esquife llegue.

Arist. Se escuchan: què admiracion!
què inquietud! aun entorpece
el oìdo, pues alli aplausos
de velicos ecos fuertes,
y aqui musicas, y acentos
hazen se ofusque el ambiente,
siendo tantas confusiones
embarazos que pretenden
divertir mi estudio, y mas
quando el ayre vnidos hieren.

Todas las vozes.

Viva el gran Dionisio, viva.

Music. De aplausos glorioſos, &c.
Amayna, amayna las velas.

Arist. O confusion de las Cortes!
cuyos ruidosos torrentes,
aun de las admiraciones
los oidos entorpezen.
Aqui en la gran Siracusa,
naci, y con sed tan ardiente,
de la gran Filosofia,
passe à Grecia, y en la siempre,
Madre de ciencias Atenas,
estudiè advertidamente,
de las causas naturales,
efectos que ocultos tiene;
y oy que el amor de la patria,
(ò dulce madre) me buelve,
me mal quista las quietudes,
con essas vozes alegres,
que, porque olviden mis ojos,
la ciencia que no comprehenden,
ruidosamente el oìdo,
quieres que confuso entriegue
à el ayre, pues no, no assi
sera, que vn sentido puede
vencer la razon: no diga
que supo vna voz alegre
que trae el ayre, rendir
aquesta caduca nieve
de mis canas, en que estudio
de la prudencia las leyes.
Y mas quando repetidas
dizen vna, y muchas vezes.

Dent. Viva el gran Dionisio, viva.

Otros. De aplausos glorioſos.

Otro. Amayna, amayna las velas.

Al entrarse sale Cleantes.

Cle. Detente Sabio Aristipo.

Arist. Heroyco Cleantes valiente,
no me impidas las quietudes
de mi pobre amable alvergue;
dexame huir las confusiones,
que el ayre oprimido buelve,

Va à entrarse por donde se oyeron las vozes nauticas, y sale Ludovico.

que despues te buscarè.

Lud. Sabio Aristipo, detente.

Arist. De vna confusion renacen
otras muchas; pues quien viere
à Cleantes en Sicilia,
y à Ludovico, igualmente,
estrañarà los motivos,
que aun yo no alcanço evidentes.

Cle. Pues porque ninguno ignores,
escuchame atentamente.

Lud. Pues porque ninguno dudes,
la voz de mi labio atiende.

Cle. Ludovico generoso. *Vense.*

Lud. Ilustre Cleantes valiente,
llega à mis braços. *Cle.* Los mios
ya son cadenas corteses: *abraçase.*
Tu en Sicilia, quando atento
de tus avisos pendiente
estuve, pues me escriviste
que hasta fines de Septiembre
no surcarias los mares,
que el Archipielago vierte,
por entre las Hermopilas,
para llegar diligente
al golfo Mediterraneo,
cuyos cristales peremnes
huellas admiren de vidrio,
y surcos sufren de nieve.

Lud. Es verdad, y assi cumpliendo
con los dos, mi labio emprende
noticiarte mi viaje,
y avisar mas latamente
à Aristipo del sucesso
que oy en Sicilia me tiene.

Cle. Tambien yo (siguiendo en todo
tus dictamenes) valerme
pretendo de sus razones,
pues con esso se previene
que tu me informes à mi,
y yo à ti; y assi igualmente
sacaremos Aristipo
de las dudas que padece.
Aora ocasion tenemos
de hablar, sin que se rezele
la atencion escrupulosa,
de que aya ningun oyente,
pues todos vàn con Dionisio
al sacro Templo de Ceres,
para hazer los sacrificios,
que tales actos requieren.

Arist. Proseguid, y quiera el Cielo
que mi ciencia os aproveche,
ya que la confunden tantos
baticinios de la suerte.

Lud. Sali de Grecia, cortando
altivos mares, con veinte
naves que ya exalaciones
materiales de su nieve
eran, pues de sus fanales
los hermosos trasparentes,
girando campos vndosos,
nadaron mares celestes.
Apresurò mi viaje,
el vèr que vos impaciente
de mi tardança perdiais
la ocasion que ayrada mueve
à imaginar la osadia,
de quien tanta hazaña emprende.
Esto, y el tener mi Armada
carenada prestamente,
alas me puso de lino,
para que vfano acelere
de las nauticas faenas
los trabajos diligentes.
Solo en el Puerto han entrado
dos Naves, y el remanente
de la Armada assegurada
està en las quietas vertientes
del Mediterraneo: esto
Sabio Aristipo me tiene
en Sicilia, y esto amigo,
cumpliros lo que promete
mi amistad es, ved aora
si es que errar en algo puede
quien à su amigo le sirve,
con naves, vida, y con gente.

Cle. Despues Ludovico Heroyco
de agradeceros alegre
los recibidos favores,
que por vuestras manos vienen
à las mias, me es forçoso
tomar de atràs el corriente
de mi noticia, sin que
por repetida moleste,
y lograrè assi acordarla,
quando à dezirla no acierte.

Arist. Mucho à dicho en pocas vozes
Ludovico, oir conviene *à p.*
à Cleantes, por saber
el fin de lo que prometen.

Cle. Ya sabeis como despues,
que los Griegos impacientes,
à Troya en vorazes llamas
entregaron à el ambiente,
siendo pyra de su estrago,
toda la Region Celeste,
y sepulcro de sus luzes
volantes cenizas leves,
como aquellos agressores
se repartieron crueles
por el mundo y caminando,
vnos el rumbo al Oriente,

bolvieron à Grecia, y otros
navegando àzia Occidente,
llegaron à la fecunda
vella Provincia de Ceres
Italia, que oy este nombre
goza con muchos laureles,
por Hitalo, Rey supremo
de sus vencedoras gentes.
Tambien sabeis como entre estos
ayrados Griegos valientes,
vino Teucro, Adalid Sabio,
plausible en todas las gentes:
este midiò el mar, quedando
en Sicilia, que es la siempre
hermosa fecunda madre
de vellas doradas mieses
Tinacria, nombre que antiguo
à toda su Isla comprehende.
En ella Reynò, y su nombre
puso en su contorno fertil,
hasta que Siculo Rey
de la vencedora siempre
España, al rio Sicoris
se le puso sabiamente;
por donde toda su Isla,
los Geografos mas fieles
llamaron por siglos muchos
(sin duracion de su suerte)
Sicania, que oy corruptible
el vocablo antecedente
se nombra, Sicilia: assi
todo el tiempo lo previene,
pues èl solo bastò à darle
Ethimologia perene
al rio Sicoris, donde
Siculo, logrò prudente,
que fuesse claro padron
su cristal, en que se viesse,
que hasta en lo istable lograva
duraciones lo evidente;
y de Siculo, y Sicoris
hecho el complexo, proviene
el gran nombre de Sicilia,
que oy con aplausos posee.
Otros la dominacion
de Tinacria, de otra suerte
la ponen, por vèr que estàn
en triangulados nibeles
el Peloro, y el Paquino,
y el Lilibeo, y pretenden,
que de triangulo renazca
Tinacria, è impertinente
conjetura, como dizen
muchos Autores prudentes;
mas sea su origen, vno,
ù otro muy poco puede
importar à la noticia,
que dar mi labio pretende;
y assi bolviendo à enlaçarla,
silenciosos, atendedme.
Muriò el posseedor primero
desta Isla, y sabiamente
en comun se governavan
sus moradores prudentes,
hasta que el primer tirano,
llamado Hieron, cruelmente
se alçò con la Magestad,
y el dominio, à cuya suerte,
èl coronò de venganças,
mucho mas que de laureles.
Luego le siguiò Celon,
que logrò con muchas muertes
el dominar en las vidas
de los Isleños, y aleve,
fue añadiendo tiranias
à las passadas (que siempre
el tirano se recela,
en las que afecta, que tiene
quietudes, de cuyos sustos
indizes, en palidezes
son los afectos que al rostro
en bien confusos tropeles
arroja el coraçon, como
teniendo sabio prudente

su estrago, de cuyas ansias
los colores caracteres
son, que à la vista de todos
dizen la maldad que tiene,
pues teme el cruel castigo
de las culpas que consiente.
A Celon se le siguiò
Dionisio el primero, aleve
mostruo infiel, hidra voraz,
que con estruendos ardientes
vertiò la inocente sangre
de mis passados fieles.
Este muriò, y en su hijo
Dionisio el segundo, quiere
mi saña, vengar de todos
las maldades impaciente:
esse que con sangre oy,
manchados trae los laurèles;
esse que en velicos triunfos
està en el Templo de Ceres,
ha de acabar à mis iras,
y à mis impulsos crueles:
no solo porque su padre
vertiò la sangre inocente
de los mios, y tirano
con subcesiva progenie,
se mantiene en esta Isla,
sino porque infamemente
me causa zelos, mirando
las dos estrellas alegres
de Cleonisba, en cuyas luzes
me abraso amoroso Fenix.
Para aquesto Ludovico
te hallas en la Isla fertil
de Sicilia, y para esto
el Aguila que ella tiene,
me darà sus rizas plumas,
para flechas de su muerte.
Para esto mis furores
tan justamente se encienden,
yo buscarè la ocasion;
[illegible]ne las Naves se apresten
dispondràs: y tu, ò Archivo
de las cientificas leyes,
no te admiraràs, sabiendo
que este tirano pretende
(despues de verter mi sangre)
quitar mi honor, è imprudente
solicitar de Cleonisba
las perfecciones celestes.
Muera, muera, este tirano,
muera à mis ansias ardientes,
pues quita mas que la vida,
quitandome à quien la tiene.
Assi lograrè mas triunfos,
assi venganças adquiere
mi braço, y en vna vida
redimo infinitas muertes.
Ea Ludovico excelso,
ea Caudillo valiente,
aora de tu amistad,
(que aventaja à la de Orestes)
he menester el auxilio,
las Armas, y el braço fuerte.
Muera Dionisio, y acabe
su vida, para que empieze
mi fama, y de su ruina
erija muchos laurèles.

Arist. Con tan grande suspension
mi memoria està severa,
que aun excede à la primera
la segunda admiracion.
Bien sabeis quan amoroso
os trarè, quando por vuestro
me hallè dos vezes maestro
del dulce afan estudioso.
Allà en Grecia mi porfia
hazeros deseò sabios;
aqui encuentro en vuestros labios
torpe la Filosofia.
Pues quereis (mudando nombre
à la maldad) con vil suerte,
el deshazer con la muerte,
el mundo todo en vn hombre.

No

No os dotrine èssas lecciones
en mis Artes literales,
donde estudiando leales,
ignoravais las trayciones.
Deponed, pues, vuestro anhelo,
desechad essa malicia,
por vos tomaràn justicia,
los Dioles del Sacro Cielo.

Cleant. Vuestras razones, ò sabio,
ilustre, heroyco Maestro,
aunque fuerçan el oìdo,
no los rencores del pecho.
Dionisio no es vn tirano,
aleve, cruel, sangriento,
sì? Pues muera à los enojos,
de mi rencor justiciero.

Lud. Yo Cleantes generoso,
dirè à Dionisio, que vengo,
de Grecia para el ajuste
de aquel passado sucesso,
de su padre, cautelando
desta manera el pretexto
de nuestra accion. *Arist.* Meditad
mas prudentes los empeños,
de vuestro enojo, y vereis,
los dos distantes estremos
que ay de executar ossados,
à discurrir con aciertos,
y hallareis que la razon,
es quien domina al deseo.

Det. mus. Cõ marcial velico estruẽdo,
del Templo Augusto de Ceres,
Dionisio renace,
Fenix de su incendio,
para que el obsequio
sea sacrificio que ofrece el respeto.

Arist. Mas estas vozes avisan
que viene el Rey à este ameno
sitio, y assi me retiro
à mi alvergue, donde el viento,
no trayga desta assonancia,
ni aun la silava del eco,

Cleant. Aguarda Aristipo sabio,
veràs el triunfal estruendo
con que viene este tirano
violencia haziendo el contento.

Arist. Yo vèr vanidades tantas,
yo oìr, mùsicos acentos
de aplausos, yo vèr vn hombre,
que tiranizando vn Reyno,
aun no sabe disculpar
con agrados lo sangriento.
En mi pobre alvergue vivo,
Emperador de mi Imperio,
siguiendo las justas leyes,
que me dà el entendimiento.
A vezes soy mi vassallo,
y à vezes reparto premios,
à los discursos que ansiosos,
de lograrlos, y poseerlos,
los apetitos dominan,
triunfando de sus deseos.
En la gran Filosofia
miro mi estado supremo,
pagandome los tributos,
las causas con sus efectos;
y donde para castigo
siendo ministro severo,
el juizio las sentencias
consulta al conocimiento.
Y enfin el hombre es vn mundo
abreviado, en cuyo centro,
si es que estudia lo que olvida,
sabrà vivir con aciertos.
Y ahora que repetidas
vagas vozes, en el viento,
imprimen, tumultuados
aplausos, en varios ecos,
me retiro à mi Palacio,
que en asperos apossentos,
me previene arquitecturas,
que labrò oficioso el tiempo.

Vase.

Salen Dionisio à lo Romano, con vn ramillete de espigas en la mano, y Cleonisba, y Lisida, Irene, y Libia, Ninfas, y acompañamiento; y al estruendo de cajas, y clarines, y de instrumentos musicos, diràn lo siguiente, y Ludovico se retira detras de todos.

Voces. Viva el gran Dionisio, viva.
Otros. Sù nombre vincule el tiempo.
Mus. Con marcial velico estruendo,
del Templo augusto de Ceres,
Dionisio renace,
Fenix de su incendio,
para que el obsequio
sea sacrificio q̃ ofrece el respeto.

Dion. Ya generosos vassallos,
à cuyos leales pechos,
las enlaçadas Diademas
devo, y el Augusto Cetro,
que de mi coronacion
oy ha sido el fiel festejo,
adonde en vuestros semblantes,
se està abultando el contento.
(Disimular me conviene *à p.*
por Cleantes, cuyo ceño
à mi quietud amenaza
con tristes fatales riesgos,
mas venciendole à finezas,
asségurarè su intento.)
Ya vassallos valerosos
(repito otra vez) el Templo
de Ceres he visitado,
en cuyo claustro supremo
ardieron los sacrificios,
y los afectos ardieron,
siendo la corriente sangre
de los recentales tiernos
Occeanos de granates,
de coral golfos vermejos.

Lib. Si fuera licor de Baco,
yo fuera su marinero.

Cleon. Yo Dionisio generoso,
humillada à los pies vuestros,
en nombre de todas quantas
alverga este sacro Templo,
Ninfas de Ceres, os rindo
con la obediencia el respeto.
De rodillas.

Iren. Afee que èl te la estimara,
segun ama tus desprecios.

Cleant. Y yo Augusto Monarca,
siguiendo el claro reflexo
de Cleonisba, à vuestras plantas
en nombre de todo el Reyno,
la obediencia que consagra
por mi os dà leal, y afecto.
O quien pudiera quitarle *à p.*
el vracan de su aliento! *De rodillas.*

Dio. Alçad gran Sacerdotisa
de Ceres, ay dulces cielos,
en cuyos rayos mis ojos,
acrisolan lucimientos.
¡Vos valeroso Cleantes,
tambiem alçaos del suelo,
que yo la obediencia admito
por darmela vos. *Lud.* Rezelos
parece siente Dionisio, *à p.*
mas yo saldrè à detenerlos:
el averme suspendido
en vuestra presencia ha hecho,
que passe mi admiracion
por estatua del respeto;
mas ya que de aquella culpa
publico señor el yerro,
halle en vuestros pies indulto
el temor de no tenerlo.

Dion. Ludovico, tu en Sicilia?
llega à mis braços, que el Cetro,
haziendo vasas tus fuerças,
serà piramide excelso.

Lisi. Què es lo q̃ miran mis ojos? *à p.*
Ludovico (alma alentemos)
en Sicilia, aquesta dicha

por-

porque es mia no la creo.
O quien hablarle pudiera!
Lud. Argos mis ojos se hã hecho, *à p.*
viendo de Lisida hermosa
los deseados reflexos.
Del Archiepielago vndoso,
arando liquidos centros
con essas Naves, que surtas
estàn señor en el Puerto,
vine à Sicilia, à tratar
como tan afecto vuestro
aquellos passados sustos
de Militares estruendos
para esto el Griego Senado,
y sabio tambien (pues vemos
que se halla de mas lo sabio,
en diziendo que es el Griego))
me embia à la islada tierra
de Tinacria, donde el viento,
el Mediterraneo Mar
alborota con sosiego,
ò ya se entrosque en cristales,
ò ya se vibre en reflexos,
cinta de plata la ciñe,
con candido nudo el pecho.
Y enfin para que su aplauso
logre el mas sublime acierto,
son sus Castillos navios,
aferrados en el centro
de sus hondas, que à el embate
de sus cristales desechos,
parece yàn navegando
con solidos movimientos.
Aora acabo, señor,
de tomar tierra, y pretendo
daros en solo vn aplauso
muchos de mi fino afecto.
Lis. Mi amor sus velozes alas, *à p.*
ministro à tus movimientos.
Dio. Despues, sabio Ludovico,
en el tratado hablaremos:
Ay Cleonisba, à cuyas Aras *à p.*
es victima dulce el pecho!
Cleo. Mucho (ay de mi!) se declaran
los ojos del Rey, y temo
que Cleantes à sus iras *à p.*
añada la de los zelos.
Lud. Advertid, señor, que traygo
breve limitado tiempo:
(assi esfuerço del engaño *à p.*
la cautela) esto os advierto.
Dio. Con la mayor brevedad
os despacharè. *Lib.* Y lo creo,
porque en despachar las vidas
gasta brevissimo tiempo.
Dio. Ay Cleonisba Soberana
que mal pagas mis afectos!
Cleo. O vil tirano Dionisio, *à pg.*
no te bastava sobervio
quitarme la libertad,
sino procurar reduzto
vsurpar de mis cariños
el idolatrado objecto!
Mas que fatigo el discurso,
si tiene mi braço aliento,
para quitar con tu vida
los tiranos pensamientos.
Lisi. O si lugar nos dexaran
de hablar, para que el incendio
con el ayre de las vozes
amante desahogue el pecho:
repitan los militares
aplausos, en varios ecos.
Todos. Viva el gran Dionisio, viva.
Orr. Su nõbre vincule el tiẽpo. *caxan.*
Dion. Este papel en que cifro
de amor el activo fuego, *à p.*
intento llegue à las manos
de Cleonisba; y pues su empleo
es ser gran Sacerdotisa
de Ceres, feliz intento
texerle entre el ramillete
destos bastagos que el fuero
reservo, segun los ritos

oficiosos deste Templo. *à p.*
Entre sus confusas ramas
se oculte su nieve, haziendo
que el color de la esperança
aliente mi fiel deseo;
ya lo consegui, aora à darle
lo facilita el respeto.
Repita el metrico coro
de Ceres, dulces trofeos,
y la esplicacion del labio
inflame la de los pechos.
Esto si, vamos cantando,
alegrese todo el pueblo,
y avrà quien diga, que se hazen
à vn gran tirano festejos.
Musica à vna voz. Ceres oficiosa
en cultivo anhelo,
floreciò la tierra
de hermosos luzeros,
para hazer guirnalda
à Dionisio excelso.
Coro. Siendo los claveles
rubies sangrientos,
las rosas diamantes, (Ceros.
q̃ esmaltẽ, y adornẽ su Corona, y
Dio. Bien entra aora el ardid, *à p.*
que me ofrece el pensamiento.
Cleo. Hasta quitarle la vida *à p.*
no cesserán mis tormentos.
Cle. Hasta aquietar à Cleantes *à p.*
no avrà alivio à mi desvelo.
Lud. En cessando los aplausos *à p.*
hablar à Lisida intento
por la gruta, que animoso
labrar supo mi deseo.
Lisi. Avisarè à Ludovico *à p.*
que venga esta noche al Templo.
Dion. Cada vno para si *à p.*
vàn triunfando à lo que veo.
Lib. Ven vstedes tanta fiesta, *à p.*
pues temblando estàn de miedo.
Dion. Venid noble Ludovico
à mi Palacio, hablaremos
(el Senado convocado)
en el tratado propuesto
mañana que oy demostraros
todas mis grandezas quiero.
Y à vos Cleonisba divina,
dèn tanta vida los Cielos,
que aun los numeros no alcancen
de todo el papel supremo
à numerarla: tomad
Dale las espigas con el papel.
de Ceres este renuevo,
que sobrò del sacrificio
desta tarde, y creed que en ello
os doy el alma sembrada
en essos granos de Febo.
Ellos os diràn, que sabe
lo tirano, en lo modesto
no afectar lo cariñoso,
y no encubrir el afecto.
Poned en el Ara esse
geroglifico supremo
del año, cuyas espigas
son renglones, que discretos
escriven las esperanças
al verdor de sus anhelos,
Dale vn ramillete de espigas; y entre ellas vn papel dentro.
en èl he puesto el papel, *à p.*
en que expressados deseos,
si se ocultan misteriosos,
tambiẽ se explican parleros.
Cleo. Viniendo por vuestra mano,
Tomale.
no ay duda Principe excelso,
que con la cortesania,
vendrà ceñido el respeto.
Penas, si disgustaria *à p.*
à Cleantes, vèr que atento
mi temor, el ramillete
del Rey tomase. *Lib.* Que gesto
avinagrado mi amo
à su Cleonisba le ha puesto.

Clea. Vn etna tengo en el alma, *à p.*
en la vista vn rayo tengo;
con que à incendios visuales,
aun los suspiros enciendo:
què tomasse de Dionisio *à p.*
las espigas? *Lud.* Los estremos
omite à mas oportuno
felize grangeado tiempo.
Clea. Mal disimular podrè,
quando me abrasan los zelos.
Sale Fabiano Senador.
Fab. Señor, la Nobleza toda
os aguarda con estruendos
festivos, que alegres dizen
en dulces metricos ecos.
Vnos. Viva el gran Dionisio, viva.
Otro. Sus glorias numere el tiempo.
Dio. Vamos, y el musico aplauso
repita en canoro acento.
Vnos. Viva el gran Dionisio, viva.
Dio. Uenid Ludovico excelso.
Musi. Con Marcial velico estruendo,
del Templo augusto de Ceres,
Dionisio renace,
Fenix de su incendio,
para que el obsequio,
sea sacrificio q̃ ofrece el respeto. *V.*
Lisi. Entre la festiva tropa,
introducirme pretendo,
hasta llegar à los claustros
de Ceres, porque el acento
avisar à Ludovico
consiga. *Vas.*
Lud. Entre el estruendo
de los aplausos alegre
irè, por vèr si mis ecos
à Lisida avisar pueden,
como esta noche irè al Templo
por la gruta que labraron
mis ansias en otro tiempo. *Vas.*
Quedan Cleantes, y Cleonisba.
Clean. Què pueda vn tirano assi
burlarse de mi tormento!
mas yo darè en vn castigo
à muchas venganças premio.
Cleo. Pues que por esta campaña
se comunica el gran Templo
de Ceres, por vna gruta,
que de vn amante el afecto,
supo investigar curioso,
por ella puedo à mi centro
bolver, sin nota de que
me vean: mas antes quiero
saber, si Cleantes siente,
lo que en su semblante leo. *à el.*
Què suspension, que tristeza
es essa, quando en trofeos,
toda la Isla consagra
mas plausibles sus festejos?
Cleantes, mi bien, señor,
si yo. *Cle.* Detèn el acento,
hermosissima Cleonisba,
que tu no causas tormentos
à mi vida, sino el hado,
que se me opone severo.
Cleo. Ya veis que me fue preciso,
por cumplir con el respeto
tomar este ramillete
de manos del Rey. *Clea.* Ya veo
(que mal reprimo mi enojo!)
que cumpliste con el fuero
de la cortesia, mas
esse del año renuevo,
y de mi daño, pues vive
de aquello mismo que muero,
en atomos delasidos,
entregar al ayre intento,
porque con mis esperanças
se desvanezca en los vientos.
No mas Cleonisba divina
le abraso con mis incendios,
sino porque de sus manos
ocupò el infiel assiento;
y assi lleve el ayre tantos

vegetativos fragmentos.
Arroja con rabia el ramillete, y cae el papel que puso Dionisio.
Cleo. Ay de mi! si yo culpada,
(en vano la voz aliento!)
causa he dado, quando, no.
Mas Cielos, què es lo que veo!
entre sus texidas ramas
vn papel (que mal me esfuerço)
estava, sin duda que es
vasiliSco de los zelos,
pues entre las esperanças,
candido abortò veneno.
Alçale apresurada Cleonisba.
Cleo. Cleantes, pues mis cariños
en expressados afectos,
si los has oìdo amante,
aora los oiràs atento.
Esta candida serpiente,
este papel (en efecto,
que dar hiperbole al susto,
es dilatar el remedio.)
No sè (de mi parte digo)
que ocasion, ni que pretexto
tuvo Dionisio à embiarle
con las espigas cubierto.
Esto por disculpa baste
de mi verdad, suponiendo
que quien de la accion se agravia,
sabrà hazer valor del miedo,
si en mi cupiera, pues soy
rayo de tan vivo incendio,
que con solos resplandores,
confundirè pensamientos.
Cle. Bueno fuera que pensaras,
que yo creyera resuelto
tus engaños: bien sabias
que este papel (lance fiero!)
assi vendria à tu mano,
cautelando el fingimiento.
Pues no infiel tirana, no
lo has de pretumir si puedo,
que es mucha paciencia estàr
à tus trayciones espuesto,
pudiendo morir del daño,
quando enfermo del remio.
Cleo. Pues porque no malicioso
culpes mi honor, aora intento
(porque no puedas vfano
vanagloriarte sobervio,
de que doy satisfacion
à tus injustos rezelos)
arrojarle en essa gruta,
avisando à tu ardimiento,
que ella la satisfacion
darà por mi: assi cumpliendo
darla, sin darla; con que
todos quedamos bien puestos.
Abre vna puerta, imitada à peñasco, y echa el papel, y se entra por ella.
Cle. Suspende esse acelerado
ligero bolante buelo,
hermosa Cleonisba: mas
Lisida. *Sale Lisida por la gruta.*
Lisi. Cleantes excelso,
este papel al passar *à p.*
junto à Cleonisba, en el suelo
hallè: ocultarle aora
aqui de Cleantes pretendo,
porque puede ser que sea
de Ludovico, siguiendo
aquel estilo passado
de nuestro amoroso empleo.
Clean. Lisida hermosa, cansada
estareis de los estruendos
de los aplausos, y ritos;
que en tales actos como estos,
aun la mucha variedad
fatiga el dulce sossiego.
Y assi permitid licencia,
para que à mi amigo, atento
avise, como vos dais
à todo el parque reflexos.
Lisi. En vuestra cortesania,

y en vuestro sublime ingenio,
estàn de mas las palabras,
para entender los conceptos.
Cle. Ay de mi! ya que dilata *à p.*
la noche su manto negro,
la gruta penetrarè,
hasta que encuentre mi anhelo
el papel, aora por todos
cuydados disimulemos. *Vase.*
Lisi. O amor, y como labrando
vàs los gustos con severos
enojos: diganlo tantas
ausencias, que forjò el tiempo.
Quiero leer este papel,
cuyo amoroso contexto,
aun no le alcança el oìdo,
y le oye el entendimiento.
Leo. Mi bien, si vn amante firme,
que consagra à vuestro cielo
las respiraciones, donde
se ilustra mas sus aliètos. *Representa.*
Què dulcemente propone
las inquietudes del pecho!
Ludovico embozado por vn lado.
Lisi. No es posible que las llore
mayores, que las que tengo
amorosa, y leal. *Lud.* Si està
Lisida ya en este puesto,
si, que el Aura armoniosa
lo avisa en susurros frescos.
Lisi. Con hidropesia amante
leerle otra vez pretendo,
pues las luzes se retiran
con pausados movimientos.
Lee. Merece por el portillo
que cae del Sumptuoso Templo
à el parque hablaros. *Lu.* Hermosa
Lisida. *Lisi.* Deseado dueño,
llega à mis braços, que amor
impaciente, y con rezelo
repassava en los renglones,
la leccion de los afectos.
Lud. Què renglones? *Lisi.* Los que
escriviste à mi deseo.
Lud. Yo quàdo, aqui ay traycion, *à p.*
y averiguarla pretendo.
Lisi. Estos que en este papel
se abultan con los afectos.
Lud. Yo esse papel no escrivi.
Lisi. Como no, quando mi anhelo
en la gruta le encontrò.
Lud. No engañes mi sufrimiento,
mudable, ingrata, alevosa;
y enfin muger, tanto el tiempo
te pareciò de mi ausencia,
que mudaste de otro dueño.
Dame esse papel aleve,
no te disculpes con esso,
que ansioso de tus traycones
desengaños apetezco.
Lisi. Assi premias mis suspiros,
assi pagas mis estremos;
hombre enfin. *Lud.* Y tu traydora,
pues con engaños violentos
desperdicias los ardores,
que son bolcanes del pecho.
Lisi. Tu eres vn falso. *Lud.* Tu aleve.
Sale Cleon. Buscàdo à Cleantes vengo;
mas alli miro dos bultos.
Sale Cleant. Salgo à registrar el centro
de la mina, y cuydadoso
buscar el papel intento.
Sale Dio. A encòtrarme cò Cleonisba
me conducen mis deseos,
pues en el papel la avisso,
que soy rayo de su fuego.
Sale Libio. Buscando à Cleantes ando,
alma en pena de su cuerpo.
Sale Ire. A llamar vengo à Cleonisba,
porque haze falta en el Templo.
Andando como à escuras, llega Lisida à Dionisio.
Lisi. Si yo dueño mio. *Dio* Esta
es Cleonisba. *Lisi.* Los intentos

he sabido del papel.
Dio. Ya suena à cariño esto,
mucho puede la porfia.
Cleo. Este es Cleantes mi dueño,
sin duda: si yo señor *à Ludovico,*
causa he dado à sus afectos,
Jupiter mi vida acabe.
Lud. No creo tus fingimientos.
Cleo. Matadme.
Cleantes con Lisida, como à escuras,
Clea. Ingrata, alevosa,
suspende el infame acento.
Ludovico à Cleonisba.
Lud. Ya aleve de tus mudanças
todo el engaño comprendo.
Libio con Irene.
Lib. Señor, todo el dia he andado
pregonando lo que pierdo.
Ire. Acaba, mira que todas
por ti pregonan à vn tiempo.
Encuentranse Cleantes, y Ludovico con Dionisio, que estè en medio.
Cle. Quien và? *Lud.* Quien ossado aqui
oculta el labio, y azero?
Dio. Entre tanta obscuridad, *à p.*
lo mejor es que mi aliento
se reprima, ya que hablar
en esta ocasion no puedo
con Cleonisba, pues ya voy
con aquel favor contento,
que no siempre las passiones
han de valerse del Cetro.

Vase, y en dexandole se detiene vno à otro; al arrancar las espadas, se oye la musica, ella canta, y ellos riñen.
Musica à lo lexos. Venid fervorosas
de Ceres al Templo,
venid, y los votos,
penetren su cielo.
Los dos. Pues quando callã las vozes,
hable el valor. *Riñen.*
Cleo. Raro empeño!
Lib. En danças de espadas hago
malissimos movimientos.
Clea. Gran valor! este sin duda
que es Ludovico. *Lud.* El esfuerço
me informa de que es Cleantes
el que aqui lidia resuelto:
Cleantes? *Cle.* Ludovico, amigo,
con vos esgrimo el azero?
Lud. Si, que vn engaño ocasiona
muchos enlaçados yerros.
Lisi. La puerta hallè de la mina,
amparen mi amor los cielos. *Vase.*
Cleo. Pues con la mina encontrè,
voy à retirarme al Templo,
sin darme por entendida
deste impensado suceso,
pues ya la musica acorde
nos llama con dulces ecos. *Vase.*
Ire. Vienes, señora? *à Libio.*
Lib. Yo hembra,
sin duda ninguna es sueño,
el que padece mi amo.
Ire. Escurrirme aora intento
por la mina, pues mi ama
con el aviso la dexo,
aunque aviendo oìdo yà
el suave metrico estruendo,
es fuerça, que como todas,
se halle obediète en el Tèplo. *Vase.*
Lib. Mas vale salto de mata,
que el ruego de muchos buenos,
antes que la musica haga
sus compases en mis sessos. *Vase.*
Clea. Ludovico generoso,
perdonad si mi ardimiento,
lo colerico passando,
llegò al rigor de los zelos.
Lud. Por lo mismo mis rencores,
exalando sus incendios,
aun en tanta obscuridad,
divisaron los objectos.

Cle. Dissimularè mis iras. *à p. todos.*
Lud. Reprimirè tanto fuego.
Cle. Sin dezirle mi desgracia.
Lud. Sin noticiar mi tormento.
Cle. Reservando à mi valor.
Lud. A mi valor omitiendo.
Clea. La vengança de mis ansias.
Lud. El castigo de mis zelos.
Los dos. Que tanto incendio,
solo estinguirse sepodrà en elfuego.

JORNADA SEGUNDA.

Salen por el ladò derecho Lisida, y por el siniestro Cleantes.

Lisi. Ha del centro de la fama.
Cle. Ha del cientifico Archivo.
Lisi. Ha del que las ciencias ama.
Clea. Ha del Oraculo vivo.
Los dos. Sabio Aristipo.
Sale Aristipo. Quien llama?
Lisi. Quien en tu razon prudente.
Clea. Quien en tus vozes fiado.
Lisi. Salir quiere de vn cuydado.
Clea. Castigo halla en lo que siente.
Arist. Què padecen tus celvelos?
Lisi. Vn dolor de la mudança.
Arist. Y el tuyo?
Clea. De vna vengança.
Arist. Quien la ocasiona? ?
Los dos. Los zelos.
Arist. Segun esso, los anhelos
disculpo, pues os alcança
sobre vna injusta mudança,
el infierno de los zelos.
Lisi. Sabiendo excelso Aristipo,
que en las Academias doctas
de Grecia, lograste labio,
con maximas ingeniosas,
dotrinar à Ludovico
la Filosofia heroyca,
disipando en sus lecciones
varias de sus causas sombras.
Logrando en ser su Maestro,
que con obediencia prompta,
à tus dictamenes rinda,
los que ofuscan su persona.
Y que èl obediente siempre:
à tu voz conceptuosa,
lo que tarda à efectuarla,
juzga la malquista toda.
Vengo à valerme afligida
de tu prudencia (que borra
el susto, quien el remedio
en las ciencias le coloca)
à que disuadàs las iras,
que con causas rigurosas,
vertiendo estàn en el pecho
tosigos de su memoria.
Y enfin para que mis ecos
la oprimida carcel rompan,
intento que por razones,
volantes suspiros oygas.
Mal satisfecho de mi,
desprecia las cariñosas
insignuaciones, que el alma,
fiel contagra à su memoria;
y assi. *Arist* Suspende el acento,
que ya tu pasion celosa,
quando la ocultara el labio,
por tus luzeros se assoma.
Es verdad, que Ludovico
en las Aulas siempre doctas
de Grecia, entre mis lecciones,
gastò prudente las horas,
que à el tiempo le muerden, todo
el movimiento que forma;
yà latiendo en los minutos,
yà pulsando su concordia,
y yà con pausadas alas,
desplumando selas todas:
mas no por esso. *Clea.* Detente,
antes que à Lilida hermosa

tus prudentes discreciones
sabio, Maestro, respondan,
que yo como fiel amigo
de Ludovico. *Lisi.* No abona
mi intento lo que propones,
porque fuera accion impropria,
que lo que yo à su maestro
pido tan afectuosa,
lo consiga la amistad;
que mirado bien, desdora
mi punto, pues si lo haze,
serà por la ceremonia
de la vnion, no por las causas
que tierno mi labio informa;
y assi al precio de vna afrenta,
todos mis alibios compras.
Arist. Proseguid.
Clea. Siendo mi amigo
el que tus luzes adora,
pudiera facilitar
sossiegos à vuestras glorias.
Lisi. No pudiera. *Arist.* Para daros
en vna respuesta sola
la solucion dessa duda,
pretendo digais aora
vuestro intento. *Clea.* Siendo assi,
oìd, que el labio le informa.
Dionisio, tirano fiero,
que con accion alevosa,
và imitando de su padre
las trayciones rigurosas,
pretende quitar mi honor,
pues à Cleonisba (que adora
el alma) porfiadamente
con acciones imperiosas
solicita: A esto se añade,
que las Auxiliares tropas,
que Cartago diò à su padre,
oy à su Exercito apropia,
para con mayor violencia
vlar sus trayciones todas.
De Numidia, y Mediolano
tambien aguarda briosas
armas, ligeros cavallos,
que quando la esfera corran,
se crean exalaciones
de varias pieles vistosas.
Es mas que vn intruso aleve,
que con accion velicosa,
tiranizò la que enlaza,
excelsa Augusta Corona?
No es el que vertiò la sangre
de los mios, pues que importa
que muera à cuchillo, quien
le afila en gargantas otras.
Para este triunfo prevengo,
que me amparen, y socorran
los Militares Soldados
de las legiones pretorias.
El gran Senado me assiste,
de la siempre vencedora
hija Augusta de la fama,
inclita triunfante Roma,
que por quitar de su vista
esta tirania, brota
estimulos al valor,
dando exemplares victorias.
Ludovico veinte Naves
me ofrece, que entre las olas,
paxaros de pino sean,
que escupan ardientes bombas.
Cartago tiranizada,
yà su infiel desdicha llora,
y de secreto, tratado
tiene conmigo (si logra
mi braço darle la muerte)
ponerle en firme concordia
con el invencible sabio,
Senado Augusto de Roma.
Esto està en aqueste estado,
aquesto mi voz te informa,
porque si el intento llega
à su execucion heroyca,
en essa volante Armada,

que Ludovico me apropia,
irè cortando del agua
ceruleas histriadas ondas.
Cleonisba à la accion se opone,
tu en ella tampoco abonas;
pero aunque les pese à todos,
he de acabar su memoria,
que despues de executadas,
ay otro viso en las cosas,
y Cleonisba harà el valor,
alma de su esfera hermosa.
Todo este episodio que
miras Aristipo aora,
se encierra, en que si mi mano
el darle la muerte logra,
te vengas conmigo à Grecia,
donde en sus escuelas doctas,
puedas informar que hizo
tu dicipulo la heroyca
hazaña de borrar vn fiero,
tirano de la memoria.
Ya determinado dia
nombres, ocasion, y hora
tenemos, para que llegue
à estinguirse esta rabiosa
fiera cruel, hidra voraz,
letal serpiente traydora,
mostruo, que con sangre vive,
rayo, que incendios aborta,
cometa que batizina
los estragos que ocasiona
el vago inundado viento,
de tristes quexas luctuosas.
Muera, muera este tirano,
y tu prudencia disponga
(sin disuadir mis intentos)
hablar à Cleonisba aora;
para que juntos surcando
la tez de Neptuno vndosa,
del Mediterraneo mar,
passemos à las ruidosas
corrientes, que en circos varios
el Archipielago forma;
de quien es vago instrumento
el ayre que le alborota.

Lisi. Pronto mi amor à seguir
està à Ludovico.

Clea. Y pronta
su costancia, para darme
en vna muchas vitorias.

Ari. Por mas que los dos procurã à
honestar su rigurosa
accion, y llevarme à ella,
voy huyendo de su sombra.
Dos efectos, y vna causa
me proponeis, pues responda
mi acento en solo vn aviso,
lo que hazer en todo os toca.

Lisi. Yo la quietud solicito.

Clea. Yo el alivio que me importa.

Arist. Pues vos el alibio oìd,
vos la quietud: no estorvan

à ella. A las vivientes passiones,
las desdichas que la ahogan,
sino la aprehension tirana
de temerlas rigurosas:
Los zelos son mucha parte
del amor, pues quien le goza,
suele abultar los objectos
para rendirle victorias.

à èl. El animo siempre es vno
con el Cetro, y sin Corona:
pues què le lleva en la suerte,
quien la suerte no mejora?
No à la tirania castiga,
quien castiga à la persona,
pues sino se borra el vicio,
què haze el que à su dueño borra?

à ella. La desconfiança muere
de lo mismo que se forma;
luego si es leve vapor,
nada assegurarle importa,
porque si à vn suspiro nace,
puede ser, que el que le forma,

al procurar estinguirle,
le aumente con lo que sopla.
El cariño en los rezelos,
mas sus fuerças acrisola;
y assi de vuestros cuydados
deponed ya las congojas.

à èl. Vos generoso Cleantes,
essa ira velicosa
reprimid, porque los Reyes
son personas poderosas,
y aunque con la tirania
la Augusta Diadema logran,
à ella se le haze ofensa,
cada vez que la desdora
traydora mano; y assi
pues mano dixe alevosa,
meditad, que representa
el Monarca la persona
de Jupiter, cuyo braço
vibradas trae las Antorchas,
para confundir à rayos,
al que ofendiere su copia.
El Magno terror del Assia
(aquel que con sus victorias
estrechar intentò el mundo
en vna coyunda sola.)
Navegando de los mares
las espumas procelosas,
se le cayò la Diadema
entre sus confusas ondas:
Violo solo vn Marinero,
y arrojandose à sus olas,
sacò dentre sus cristales,
la ya esmaltada Corona,
de quien fueron sus diamantes
del agua pendientes gotas,
y sus perlas las que assidas
en mal sostenidas pomas,
liquidando los reflexos,
fueron llanto de la Aurora.
Para nadar libremente,
y bracear entre las ondas,
se la puso en la cabeça,
y llegando à la Galeota,
en que Alexandro venia,
se la diò en su mano propria:
Recibiola el Rey, y quando
aguardava la memoria
de la accion, el Marinero
de su mano dadivosa,
mandò Alexandro colgarle
de vn arbol, porque con loca
inadvertencia se puso
del Monarca la Corona,
enseñando assi lo que
deven respetarse todas
las insignias de los Reyes;
Pues como la velicosa
hazaña de vuestro pecho
quitar quiere la Corona,
à quien Jupiter sagrado,
la vincula, y la coloca?
Jove sacro errar no puede,
pues si nos castiga aora,
dandonos este tirano,
es señal que nos importa
el sufrirlo; èl tomarà
la vengança rigurosa
por todos, dexad al Cielo
à que haga lo que le toca.

Sale Cleonisba por el lado de Lisida, y Ludovico por el de Cleantes, y dizen al paño.

Cleo. A hablar con aqueste Sabio
vienen mis vozes medrosas,
porque disuada à Cleantes
del riesgo de su persona.

Arist. Enmudeceis?

Clea. Tardo el pecho,
tremulo late congojas.

Lisi. Consolada voy Maestro,
de tu razon imperiosa.

Lud. Buscando vengo à Aristipo,

para que su ciencia docta
me avise.
Salen, y se turban.
Mas ya mis vozes *à p.*
en suspiros se trasforman.
Cleo. Mas omitirè à otro tiempo, *à p.*
lo que dictò mi memoria.
Lisi. Dissimularè mis ansias, *à p.*
pues llegò Cleonisba aora.
Clea. Suspenderè de mi aliento *à p.*
las llamas abrasadoras
por Cleonisba, pues disuade
venganças que el pecho brota.
Arist. Vos quedais obedecido,
vos tambien Lisida hermosa
lo estais: ò fuerte Cleantes, *à p.*
las esferas luminosas
te aparten de la amenaza
que te aguarda rigurosa:
el consejo que te he dado,
el darosle assi me toca,
pues siempre para los males
remedios la ciencia logra,
que à vezes son los discursos,
famas de tales victorias. *Vase.*
Cleo. Bella Lisida.
Lisi. No estrañes
el verme Cleonisba hermosa
en el campo, à quien guarnecen
azuzenas, y amapolas.
Cleo. Sin hablarme està Cleantes, *à p.*
con suspension rigurosa,
sin duda que en sus passiones
reynan las iras zelosas.
Lisi. Sin mirarme Ludovico *à p.*
està, y es que en su memoria,
aun de los passados zelos,
las crueldades le impressionan.
Clean. Los imanes de sus ojos,
fuerçan dulces mi memoria:
hermosissima tirana,
que con vista contagiosa,
la muerte de mis quietudes,
vas fabricando entre sombras;
Vete de mis ojos, vete.
Lud. Sus luzeros me provocan,
dissimulada serpiente,
vibora, que engañadora,
hazes que rebiente el pecho;
las iras que el labio informa.
Huye de mi vista, huye.
Cleo. Bien dizes, q̃ muere en sombras
tu cuydado, pues no mira
las que le ofuscan traydoras.
Lisi. Bien informan tus rigores,
bien han dicho tus congojas,
que es menester que rebiente
su pecho, donde se forjan
à rencorosos latidos,
lagrimas que el mio solloza.
Cleant. Ya sè que el Rey te idolatra,
Lud. Ya sè que à Dionisio adora
tu hermosura.
Cleant. Y que por èl,
falsa, aleve, y engañosa
desprecias à mis finezas.
Lud. Y que por su Real Corona
me dexas: mas yo prometo
à essa excelsa claraboya,
con cuyas luzes el mundo
floridos contornos dora,
de que al rayo de mi enojo,
(Tirana) sangre corra.
Cleo. Es engaño.
Lisi. Es fantasia.
Lud. Bien lo asseguran tus obras.
Cleant. Bien tus obras lo publican,
y las letras cautelosas
de aquel papel.
Lud. No lo encubras
con la fuerça rigurosa
de tus trayciones, aleve.
Lisi. Si con ansias amorosas
leì el papel, fue solo,

por-

porque juzguè afectuosa
que era tuyo.
Cleant. Bien lo finges.
Lud. Bien dissimulas aora,
quedate à nunca mas vèr.
Clean. Quedate donde no oyga
las vozes de tu hermosura,
que es sirena engañadora.
Cleo. Tu eres vn fallo.
Clea. Tu infiel.
Lisid. Tu eres traydor.
Lud. Tu alevosa.
Cleo. Tu mudable.
Clea. Tu inconstante.
Lisid. Tu aleve.
Sale Libio. Señor.
Sale Iren. Señora.
Lib. Dionisio viene à este sitio.
Iren. Mientras de las ceremonias
el tiempo llega, el Rey viene
à esta amenidad frondosa.
Clea. Pues porno verle me voy. *Vase.*
Lud. Solo por no hablarle aora
me retiro. *Vase.*
Cleo. Mucho puede
de vnos zelos la memoria.
Iren. Este avilo aqui te traygo,
por vèr que Dionisio adora
tu belleza, y por si gustas
dexarle el campo à sus solas.
Lib. Tu le dexaràs sembrado
con las flores que deshoja
tu habilidad.
Iren. Malicioso
en ti reverdecen todas.
Lib. Quando las verdades dizes,
es señal que no las soplas,
pues aunque tienes tanto ayre,
para ellas no tienes cola.
Vanse los graciosos.
Lisi. Mucho agrava mis desdichas,
vna passion receloso.
Cleo. Mucho à mis infieles ansias,
de amor la ley aprisionan.
Sale Dionisio.
Dio. En tanto, pues, que de Ceres,
las sagradas ceremonias
se disponen, salgo al campo:
mas alli à Cleonisba hermosa,
y à Lisida miro: amor,
apadrina à mis congojas:
su vista dà luz al Cielo,
su contacto al Prado rosas,
y sus alientos del Aura,
purifican las aromas.
Llega. Hermosissimas Deydades,
sacras Ninfas de la Diosa,
que cultivando esperanças,
las florece agricultora,
à cuya dulce influencia
de la verde tierra goza,
y del Cielo, pues su azul
pavellon, que luzes doran,
es dosel de su grandeza,
y ella de sus pies alfombra,
esmaltando aquel de rayos,
y esta bordando de rosas.
No es mucho no que florezcan,
con apresuradas pompas,
si con vuestra vista alientan
lo que por su deydad logran.
Cleo. Solo aquesto le faltava *à p.*
al rigor de mis congojas.
Lisid. Solo aquesto à mis desdichas
les faltava (ay de mi!) aora. *à p.*
Cleo. Vuestra Alteza gran Señor,
siempre à sus vassallos honra.
Lisi. Vuestra gran cortesania
esperimentamos todas.
Dion. Ay belleza soberana,
la inquietud q̃ me ocasionas! *à p.*
à ella. Cleonisba, pues à tu advitrio
consagro las amorosas
ansias.

Cleantes por el lado de Cleonisba à el paño.

Cleo. Què escucho! Señor.
Clea. A esperimentar mi zelosa
pena à este sitio llego,
llevado de mis congojas,
y desde aqui lo que hablaren,
advertido sufra, y oyga.
Cleo. V. Alteza es gran Monarca,
y assi con accion glorioſa,
sabrà reprimir incendios,
que obscuros humos embozan.
Cle. Què es aquesto que oygo Cielos!

Ludovico al otro lado del paño.

Lud. He de saber si es que adora
à Lisida este tirano,
encubierto entre estas rosas,
pues con lagrimas de sangre
de Adonis la muerte lloran.
Dio. Uella Lisida, mis ansias
apadrinad con la docta
espresion del sabio amor;
si os hirió su voladora
ayrada flecha.
Lud. Què escucho! *Al paño.*
Aleves penas traydoras,
hijas viles de vn deseo:
Dionisio es quien la enamora,
y lo negarà; à cruel!
Dio. Las ansias afectuosas
se disculpan.
Cleo. No si vltrajan
el decoro que las forma.
Clea. Ya falleciendo el valor

Al paño.

se esfuerça de lo que llora.
Lisi. Mirad, señor, que el afecto
se amedrenta, si importunas,
las espresiones del alma,
la voz las trae à la boca.

Aparte al paño.

Lud. Ya conocido su amante,
què dirà aquesta alevosa?
Dio. Quando la dolencia ardiente
en el remedio empeora,
es fuerça que para alivio
todos los deseos ponga,
y que obre el gusto, lo que
la medicina no obra:
y assi aquessa blanca mano,
que cinco rayos de aljofar
vibrò al alma dulcemente,
es preciso que su ansiosa
sed entre sus cristales,
mitigue el fuego que aborta.
Las dos. Señor, mirad.
Dio. La de amor
es vna passion tan loca,
que a vezes el tener juizio,
à sus efectos desdora;
y assi de mi mal se temple
la infiel ansia rigurosa.

Llega à tomar la mano à Cleonisba, y salen los dos.

Los dos. Señor, advertid.
Dio. Què es esto?
Dent. Music. Venid al sagrado Tẽplo
de aquella suprema Diosa,
que cultivando esperanças,
florece verdes antorchas,
ventiladas à rayos, q̃ Jove ilumina
y au nenta la tona.
Clea. A buena ocasion la tropa
festiva llegò.
Lud. A buen tiempo,
llegaron las Ninfas todas
de Ceres.
Dion. Dezid, què es esto?
Lud. Penas el callar importa. *à p.*
Señor, que para el festivo
aplauso es tiempo.
Clea. Señor,
que ya de la sumptuosa

sagrada oblacion de Ceres,
os avisan que es la hora.
Cleo. Ay Cielos quantas desdichas
vinculais en mi memoria!
Lisi. Ay amor, y quantos sustos
mis sossiegos aprissionan!
Sale Libio. Señor, las Ninfas embian
avisar vuestra persona
con la mia, assi logrando
con su inmunidad hermosa,
el que lleve las franquicias,
quando no lleve otra cosa.
Cleo. Venid señor, y en el Templo
las sagradas ceremonias
del segundo sacrificio
celebrad: el alma toda *à p.*
del susto tremula late,
con respiracion medrosa.
Dio. Ya sigo hermosa Cleonisba
vuestras luzes misteriosas:
que perdiesse la ocasion *à p.*
de tocar su nieve hermosa!
Lisi. Mirad que todas las Ninfas
de la Deydad oficiosa
de Ceres aguardan.
Cleant. Cielos,
sino acuden mis rabiosas *à p.*
iras, sus aleves ojos
las vellas luzes agotan
de Cleonisba.
Lud. Sino salen
mis passiones cautelosas, *à p.*
de Lisida los cristales,
se bebe con sed ansiosa.

Vanse Cleonisba, Dionisio, y Lisida.

Clean. Assi fomentas tirano
tossigos que te inficionan. *Vas.*
Lud. Assi tirano el incendio
de mi vengança le forjas. *Vas.*
Lib. Pues solo me quedo aqui,
quiero aora soliloquiar,
para que à solas parlar
pueda todo lo que vi:
pues con estilos vsados,
à mi oficio desempeño,
que el murmurar de su dueño,
es oficio de criados.
Assi yo, que aora agencio
alibios por varios modos,
les quiero dezir à todos
muchas cosas en silencio:
mi amo con varias acciones
à Ludovico previene;
esto muy mal viso tiene,
mas que me importan trayciones.
Ludovico con desden
à los de Palacio mira;
que serà aquesto algo de ira,
no que el Rey le trata bien.
Si, pues mi amo de Naves
no sè que le dixo, y sè
que èl comprometiò su fee,
con mil juramentos graves:
si es que mi amo solicita
vengança à su agravio fuerte,
y Ludovico la muerte
al Rey le dà, pues habita
en Palacio: este es exceso
de mi discurso importuno;
mas sea lo otro, ò lo vno,
à mi quien me mete en esso.
Con que de aquesta ocasion,
sacamos en limpio, que
lo que he dicho solo fue
algo de murmuracion.

Sale Aristipo.

Arist. Quien en estas soledades
vozes al ayre le humilla?
Lib. Quien de otra redondida,
detiene las dos mitades.
Arist. Pues sois ingenio?
Lib. Excelente,
hago coplas muy peynadas.

Arist. Bien suelen ser deseadas.
Lib. Yo las hago de repente.
Arist. Què quereis en este ameno
pensil?
Lib. Buscar en su yerva
vn soliloquio que aora
se me cayò de la lengua. *Vase.*
Arist. O deseada quietud!
que en tranquilidad suprema,
dexandome los discursos,
la luz de los ojos llevas.
Que amenidad, que hermosura,
que proporcion, que belleza:
Sientase.
las Rosas Prados esmalta,
el Cielo adornan Estrellas,
la Fuente risueña corre,
el Rio al Mar se despeña,
el Ave trinados canta,
el Pez las ondas inquieta,
el Bruto la yerva paze,
el Alamo al Cielo llega:
todo a questo lo produce:
la concordancia suprema,
la madre comun de todos,
la sabia naturaleza.
Pues la Rosa, pues el Cielo,
la Fuente, el Rio, la Estrella,
el Mar, el Ave, y el Pez,
el Bruto, y Alamo fueran,
si à su aumento no ayudaran,
polvo sombra, ayre, y tierra.
A el arbol de verdes hojas
le corona su cimera,
que son, si el viento las mueve,
vejetativas cadencias.
Al bruto vistosas pieles,
que le abriguen, y defiendan,
le diò natural vestido,
del vso de su fiereza.
Al pez ruydosas escamas,
que en nitridas paletras,
le defiendan de los golpes
de cristalinas tormentas.
El Ave de rizas plumas,
volantes trae galas crespas,
con que à latidos el ayre,
mide quando le navega.
Al mar limite le puso,
porque su ayrada sobervia,
el coto no exceda nunca
del margen de las arenas.
La Estrella luzes reparte,
que con vivas influencias,
puede inclinar voluntades,
mas no rendirlas con fuerça.
El Rio, à su centro ansioso,
con grillos de plata buela,
y con lo mismo que vive,
muere quando al centro llega.
La Fuente, desperdiciando
los aljofares, y perlas,
llora lo mismo que canta,
siendo armonia su quexa.
El Cielo, Alcazar excelso
de los Dioses, con dos teas
ilustra el mundo que son
el Sol, y la Luna bella.
La Rosa, exemplo nativo
de la vida, nos enseña,
que por la mañana vive,
y muere en la noche negra,
fragrancia que apenas nace,
quando infeliz muere apenas.
Todo vive por el orden
de la gran naturaleza;
pues luzes, plumas, escamas,
centro, Sol, Luna, y Estrellas,
exemplo, limite, pieles,
cadencias, ondas, y perlas,
fueran triste caos confuso,
si ella provida no fuera.
Queda se admirado, y sale Dionisio.

Dion. Ya fenecidos los sacros
cultos de Ceres, me lleva
el ansia de mis fatigas,
àzia la espaciosa Vega
deste Prado, en cuya estancia,
no ay terreno que no sea
(en florida oposicion)
de los de Chipre palestra.
Mas alli (segun el trage,
y el aspecto, lo demuestran)
està vn Filosofo, en dulces
amables, doctas tareas,
con que suspension que mira
la luz de la sacra esfera,
en que parece que agota
todas las que bebe letras.
Tambien de las verdes plantas
examina, las diversas
formas, para que las causas,
dèn de sus efectos señas.
Intento llegar, hablarle,
porque me informe, que ciencia
es la que en este retiro
la sabia quietud de enseña. *Llega.*
Sabio anciano.
Arist. Quien me llama?
Dio. Quien de ti saber quisiera,
porque en muda suspension,
porque en pausadas tareas,
al Sol le bebes los rayos,
gota à gota, y hebra à hebra.
Arist. Y no preguntais mas que esso?
Dio. Desto quisiera respuesta.
Arist. Pues essa es curiosidad,
y castigarla pudiera,
no satisfaciendo aora
tu intento.
Dio. Lo que desea
saber mi persona, es solo
lo propuesto
(ay mas notable entereza!) *Ap.*
Arist. Siendo assi,
no quiero que lleveis quexa
de mis vozes.
Dio. Dezid, pues.
Arist. Respondo, que aprẽdo ciencia,
con que estais obedecido
con vna palabra mesma,
pues en respuesta, y pregunta,
solo ay de diferencia,
que vos preguntais sin causa,
y yo respondo con ella.
Dio. Pocos instrumentos vsas,
poco aparato demuestras;
porque si es la Astrologia,
la sabia que estudias ciencia,
no descubro, ni Astrolabio,
ni Tuvo-Obtico, ni esfera,
ni libros.
Arist. De aquessa duda
apartarè vuestra idea:
Què mas libro, que esse azul,
que en onze hojas reverbera,
en caracteres brillantes,
varias, y lucientes letras?
Què mas glovo, que el q̃ el mũdo
esferico representa,
pues segun la Geografia,
es vna redonda esfera
esta maquina visible
de la dilatada tierra?
Què mas liguias, que las que
con ya medidas impuestas,
vàn regulando distancias,
con bien compasadas leguas?
Què mas compàs que los giros
del Sol, y de los Planetas,
siendo calculo à sus passos,
la Astrologia suprema?
Mirad, pues, si lo que he dicho,
advertidamente enseña,
mas que todos quantos libros
contienen las Bibliotecas
del mundo, pues solo el

Sabio en su contento encierra
vn todo, de cuyas partes,
los otros abultan letras.
Dio. Pues si con tantos avisos
acrisolas tus ideas,
muestrame si quiera algo
de tantas que estudias ciencias.
Arist. Si harè, de muy buena gana,
mas primero (con licencia
vuestra) hemos de pactar
que os ireis.
Dio. Costancia excelsa! *à p.*
Arist. Porque apartais del discurso
del objecto en que se emplea.

Alça vna hoja grande, que avrà en el Teatro, y saca vn punçon, y escrive.

Ya para escrivir prevengo
el estilo y la obediencia.
Dio. Sabio varon es prodigio *à p.*
de la gran naturaleza.
Arist. Ya en esta hoja llevais,
en verdes gravadas letras,
vna sentencia; tomad,
meditad essa sentencia.

Toma Dionisio la hoja, y lee.

Dio. Dize este concepto assi.
Ari. Curiosa es su impertinencia. *à p.*
Lee Dio. Quãdo alguna cosa intentes,
medita sabio, y observa,
los que pueden resultar,
efectos que nacen della.
Quien sino tu sabio assombro
pudiera dar tal sentencia.
Arist. Que no la olvideis jamàs
os ruego por vida vuestra.
Dio. Seguro puedes estar,
que la estime, y que la aprenda,
haziendo que se coloque,
sobre la dorada puerta
de mi Camara, porque
siempre que passe por ella,
quando la olvide el discurso,
firme la vista la tenga.
Musica dentro. Venid al Templo
de la sacra Dea:
venid, volad, corred,
y vuestra priesa,
de los coraçones las alas mueva;
venid al Templo de la sacra Dea.

Salen Libio, y Fabiano.

Fab. Venid, señor, que os aguardan.
Lib. Esperando à V. Alteza
està la Nobleza toda.
Arist. Què escucho! Dionisio era
el que aqui conmigo estava.
Dio. A Dios Archivo de ciencias.
Lib. A Dios esqueleto vivo.
Fab. Mirad, que el Senado espera.
Dio. Vamos: confuso, y absorto
su gran constancia me lleva.
Arist. Aun en el ayre las vozes
con vil confusion tropiezan.
Lib. A Dios saco de plegarias,
aforro de faltriquera.

Musica dentro, de genero, que lo que durare la representacion, ha de durar ella.

Music. Venid al Templo
de la sacra Dea, &c.
Dio. Como es tu nombre.
Arist. Aristipo.
Dio. Yà vendràs à mi presencia.
Arist. Jupiter te dè victorias.
Dio. Si tu mi Reyno governas,

JORNADA TERCERA.

Salen Cleantes, y Ludovico.

Clean. Ya avisada la Nobleza
para vuestro intento està.
Lud. Esta noche acabarà
este mostruo à la fiereza
ayrada de mi desden,
que siego exala fatal;
pues me dà en zelos el mal,
mostrandome querer bien.
Al aspid quiere imitar
su vil ardor que no apaga,
pues traydoramente alhaga,
para poder lastimar.
Clea. Muera al riguroso aliento
de nuestro braço.
Lud Estinguida,
la animacion de su vida,
niebla harè que sea del viento.
Cleant. Quando dè al sueño rendido
el quieto sosiego blando.
Lud. Llevarè el puñal, bribrando
su azerado esmalte buydo.
Cleant. Y quando entregado al sueño,
le vieres en quieta calma.
Lud. Infecionarè su alma,
con triste eterno beleño.
Cleant. Assi lograràs despojos
de su infame aleve suerte.
Lud. Solo entonces à la muerte,
bolverà infeliz los ojos.
Clea. Mirad que en esto quedamos.
Lud. Quando Diana desabroche
bello el manto de la noche
morirà. *Sale Libio.*
Lib. Despacio estamos,
se dixo solo por esto,
pues he andado todo el dia,
con repetida porfia,
buscandoos, y en este puesto
os halla en conversacion
de confianças fieles.
Clea. Pues què ay Libio?
Lib. Estos papeles
digan por mi su oracion;
pues como yo no sè leer,
su contesto no le alcanço,
que aunque està escrito cõ negros,
para mi se queda en blanco;
de Lisida, y de Cleonisba
son los dos.
Lud. Y de su mano *à p.*
à mi Cleonisba me escrive.
Clea. De Lisida son los rasgos *à p.*
deste papel.
Lud. Callarèle *à p.*
à Cleantes este caso.
Clea. No dezirle determino *à p.*
à mi amigo este impensado
sucesso.
Lib. Parecen que
estàn vn poco turbados.
Clean. Dize assi este papel. *à p.*
Lee. Luego que Lucina el manto
esmalte con las estrellas,
vendreis al Templo sagrado
de Ceres, porque os importa
vn aviso que he de daros.
Lud. Dize mi papel assi. *à p.*
Aviendo el Sol descansado
en Occidente, vendreis
Ludovico à este sagrado
Templo, porque vn alibio
os importa executarlo.
Clea. Esto es que Lisida intenta *à p.*
disuadir à mis cuydados,
como amiga de Cleonisba
de sus recelos; y al sacro
Templo ir me toca.
Lud. Sin duda, *à p.*
que de Cleonisba el agrado,

como de Lisida amiga,
quiere mi ardor mitigarlo
con sus razones, y assi
fuerça es cumplir su mandato.
Lib. Parece que estàn los dos
à las palabras mazcando;
esto bien puede ser bueno,
pero parece muy malo.
Clea. Ludovico, en lo propuesto,
fio de vuestro cuydado.
Lud. Del valor de mi persona,
podeis Cleantes estarlo;
y aora à Dios, porque tengo
que acudir à otros cargos:
ya le oculto que su Dama *à p.*
es la que aora me ha llamado.
Clea. Tambien yo de aquesta tarde
he menester el espacio,
para que assistan los nobles
aquesta noche en Palacio.
Assi le encubro que sepa, *à p.*
que Lisida convocado
me tiene;
à Dios Ludovico. *Vase.*
Lud. Anime Marte tu braço. *Vase.*
Lib. Esto es jugar al mudillo,
aunque si en cartas reparo,
juzgo que del mal contento,
passarán al renegado. *Vase.*

Salen Cleonisba, Irene, y Lisida.

Cleo. Aviendo sabido Cleantes
le llamas por tu papel,
no ay duda venga fiel
con cortesias galantes.
Lisi. Con alegria publico
mi dicha, pues viendo que
de tu parte el papel fue,
vendrà ateuto Ludovico.
Cleo. Yo asseguraré sus zelos,
porque reprimas tu llanto.
Lisi. Yo le suavizarè tanto,
que olvide viles rezelos.
Cleo. A Ludovico dirè,
como Dionisio no te ama.
Lisi. Yo bolverè por tu fama,
y à Cleantes aquietarè.
Ire. Ay pobre de la que calla,
padeciendo su disgusto,
pues por dar al Rey vn gusto,
temblando de miedo se halla.
El vn bolsillo me diò,
porque la entrada le diesse,
y la gruta le dixesse,
y el bolsillo me rindiò.
Cleo. Pues mientras Cleantes viene,
canta Irene.
Ire. Ay que espanto, *à p.*
porque la seña del canto,
es la misma que el Rey tiene.
Lisi. Canta por tu vida.
Cleo. Assi
esperarè divertida.
Lisi. Assi mas entretenida,
verè à quien el alma di.
Irene canta. Buela, buela deseo,
las alas vibra,
que de amor las dos flechas,
tus plumas rizan:
buela, buela deseo,
las alas vibra.
Cleo. Ya la noche tiende el manto,
y con estrellas luzidas,
deste jardin los boscajes,
se argentan, y se iluminan.
Cant. Vèn deseada inquietud,
al contento que suavizas,
pues de todos tus disgustos,
vàs labrando la alegria.
Buela, buela deseo, &c.
Lisi. Ya de las sombras nocturnas,
las mudas centellas tibias,
hazen con la obscuridad
de sus reflejos enigmas.
Canta. Buela, buela deseo,

las

las alas vibra, &c.
Lisi. Mientras que al precepto tuyo
viene Ludovico, fina
mi voluntad, à esperar
voy al Senador Cleonisba.
Cleo. Anda vè, que yo à la puerta
mal formada de la mina
me quedo, siendo de amor
inmutable estatua viva. *Vase Lisi.*
Cant. Mudos alientos al ayre,
vfano vierte, y respira,
que quien desahoga el pecho,
el mal exala que aviva.

Sale Dionisio embozado por la mina.

Dio. Siguiendo la voz sonora
de Irene, mi fiel porfia,
viene ansiosa à idolatrar
la perfeccion de Cleonisba:
pues como se halla tan cerca
Palacio, por esta mina
del Templo, puedo à sus ansias
esta dicha repetirla.
Canta. Buela, buela deseo,
las alas vibra, &c.
Dio. Albricias amor, que ya
està en el jardin Cleonisba:
yo llego à hablarla, que amor
las audacias apadrina.
Cleo. Ya Cleantes el jardin,
con timidos passos pissa.
Yo llego à hablarle, sin que
Lisida venga, que implica,
que sirva agena disculpa,
quando no ay causa à que sirva.
Music. Llega pensamiento osado,
y tus afectos explica,
que lo que la voz alienta,
abulta lo que acredita.

Llega Cleonisba à Dionisio.

Cleo. Amado dueño del alma.
Dio. Hasta saber si es Cleonisba,
el declararme no intento.
Cleo. Dexad la passion impia,
que con estruendos ayrados
nuestra quietud amotina.
Dio. Aun no estoy bien en la voz
si es ella.
Ire. Toda tirita
el alma, porque es el Rey;
hagome desentendida.
Cant. Buela buela deseo,
las alas vibra, &c.
Cleo. Es posible amado dueño,
que aun dura en tu fantasia
aquel rezelo villano,
que alborotò infiel mi dicha?

Sale Cleantes por la gruta.

Clea. A cumplir vengo el precepto
de Lisida: mas mi vista
descubre, sino se engaña
dos bultos en la florida
campaña deste jardin,
y hasta saber si es Cleonisba,
ù Lisida, estè encubierto
entre esta gruta florida.
Cleo. Mi bien, mi dueño, mi amante,
cessen ya, señor, las iras.
Clea. A falsa, aleve, tirana, *à p.*
infiel, traydora Cleonisba!
Cleo. Basten, señor, los enojos,
mirad mi humildad rendida.
Clea. Ya sufrir no puedo el ena,
que dentro del pecho habita.
Cleo. Mas sino miente el oìdo *à p.*
passos se oyen en la mina,
voy à ver si es Ludovico,
para hablarle por mi amiga.
Cant. Buela, buela deseo,
las alas vibra, &c.
Clea. Es Ludovico?

Llega à la mina.

Clea. No es,
sino quien ya tu malicia

conoce.
Cleo. Ay de mi infeliz! *à p.*
Cleantes es este, y creìa
mi voluntad (ay error
como el que mis fantasias
causaron) que era el que audaz,
todas sus señas le imita.
Clea. Disfraza tu engaño, aleve,
dime aora que mentia.
Sale Lisia. Mucho Ludovico tarda:
mas ay coraçon respira,
que alli espera los favores,
de quien darlos solicita.
Canta. Vèn deseada inquietud
al contento que suavizas,
pues de todos tus disgustos,
vàs labrando la alegria:
buela, buela deseo,
las alas vibra.
Dio. Ya àzia à mi el hermoso bulto,
segunda vez se avezina.

Llega Lisida à Dionisio, y Cleantes, y Cleonisba hablan junto à la esquina del teatro.

Lisid. Era ya hora, señor,
que mis fieles ansias finas
lograssen satisfacer
vna presumpcion creida?
Clea. No te disculpes tirana.
Cleo. Basta que mi fee lo diga.
Dio. Està sin duda que es
la hermosa ingrata Cleonisba.
Cant. Buela, buela deseo,
las alas vibra.

Sale por la gruta Ludovico.

Lud. Presuroso mi deseo,
de amor las alas vatia,
pues para lograr las pazes,
tuve el enojo por dicha.
Lisid. Las impressiones zelosas
duran en èl todavia.
Lud. Mas alli oygo que hablan.
Lisi. Si duran las fementidas
sombras de nuestro sossiego,
es eternizar las iras. *à èl.*
Y assi mi bien.
Lud. Ay de mi! *à p.*
què es lo que escucho desdichas?
Lisida no es la que habla,
si, que su voz conocida
tengo, bien à costa de
los engaños que eterniza.
Dio. El amor, Deydad hermosa,
en los sustos acredita,
mas su poder.
Lud. Que es Cleantes *à p.*
ya conozco, pues suaviza
mi passion; y assi yo llego.
Llega à Dionisio.
Es Cleantes?
Dio. Pues facilita
mi engaño, dirè que si.
Si, yo soy, *à ella.*
y aora queria,
pues llegasteis à buen tiempo,
deziros, que en la florida
estancia deste jardin
me espereis.
Lisi. A su porfia
zelosa llega Cleantes,
y estorva las ansias finas,
que retorico mi labio
à Ludovico dezia.
Lud. Mirad, que bolvais al punto.
Dio. Ya sè que tiene Cleonisba *à p.*
otro amante: yo sabrè
quien su perfeccion divina
idolatra, para que
muera al rayo de mis iras. *Vase.*
Lud. Tirana, no bastan tantos
testigos de mi desdicha,

sino

sino que tambien Cleantes
las llegue à saber?
Cleant. Cleonisba,
no con razones de perlas,
de tus ojos las dos niñas,
disuadan à mi desgracia,
de las ofensas impias.
Pues por mas que de tu llanto,
las corrientes cristalinas,
en lenguas de nieve formen,
lastimadas armonias,
he de saber el amante,
que à tus luzes sacrifica;
y assi dexa que mi azero
conozca:
Llega, y descubre à Ludovico.
què es lo que mira
mi ardiente passion!
Lud. Quien es
el que con vil ossadia:
mas Cleantes.
Clean. Ludovico?
Lud. Què causa assi te motiva,
para llegar tan ossado?
Clea. De mis vanas fantasias,
fue vn error (enmendarè *à p.*
mi engaño) ay ansias mias!
Cleo. Assi son las presumpciones
tuyas.
Musica repite, y representa.
Clea. Perfectissima Cleonisba,
disculpa el afecto, que
desdeñoso de su dicha,
para alcançar los consuelos,
tropieza con las desdichas.
Lud. Hermosa Lisida, à quien
vfano mi amor dedica,
de aquellos passados sustos
las presentes alegrias,
disculpa el ansia zelosa,
que de amor la ley publica.
Clea. Aora que de tu pecho
satisfecha la malicia
està: el mio se ofende
de tu presumpcion indigna. *Vase.*
Lisid. Aora que tus rezelos,
burlados de vna mentira
se hallan, con fingimientos,
mi vanidad ofendida
lisongeas; pues no ingrato
lo creo, porque peligra,
si aqui en la verdad mi fama,
mi honor alli en la mentira. *Vase.*
Cant. Buela, buela deseo,
las alas vibra, &c.
Sale Lib. El Rey à los dos os llama.
Lud. Ya voy: Cleantes avisa
los Nobles de Siracusa,
que en quedando recogidas
las guardas de su Palacio,
rendirà infeliz la vida,
al impulso de mi ayrada
azerada punta fina.
Clea. Yo en el Atrio de Palacio *à p.*
estarè.
Lud. Haz por tu vida,
que no entienda este criado
nuestro intento.
Clea. Què esso digas?
no sabes que de mi aliento
las respiraciones vivas,
porque al labio no le informen
lentas exalo, y remisas.
Lud. Esta noche.
Clea. Bien està.
Lud. Marte mi braço apadrina.
Clea. Jupiter te dè vitoria.
Lud. La razon la facilita. *Vase.*
Lib. No sè que se tienen estos,
que andan todos estos dias
cabisvajos, como que
buscando la flor caminan
del berro: esto es señores,
(y và fuera de mentira)

que

que si se aguardan vn poco,
la historia lo dirà misma. *Vase.*

Sale Cleantes solo.

Clea. Ya recogiendose queda
Dionisio; y mi amigo fiel,
assegurandole à èl
està.

Sale Ludovico.

Lud. Pues para que pueda
mi intento el assegurarse,
tu, y los nobles combocados,
en Palacio retirados
estareis.

Clea. A executarse
la accion dispon, que despues
se aclamarà la vitoria.

Lud. Quedarà firme memoria,
de lo que la lealtad es;
y assi pues ya recogido
el Rey se halla, aora intento
que llegue su fin sangriento:
vete sin hazer ruido.

Clea. Ya en tu braço poderoso
trasfiero mis iras graves.

Lud. Haz que se apresten las Naves.

Cleant. Muera el tirano ambicioso.

Vase Cleantes.

Lud. Marte, si hazañas amparas,

Saca vn puñal.

de generosos furores,
esta que intenta mi braço,
todas las tuyas corone:
este fementido aleve,
tirano, cuyos ardores,
infaustamente del viento
abrasan exalaciones.
Muera al valeroso impulso
de mi azero, porque logre,
exalando vn solo aliento,
triunfos de respitaciones.

Toma vna luz, que estarà sobre vn bufete.

Esta combustible llama,
me sirva material norte,
para que con luz acierte,
mas executivos golpes:
con esso no, no irà ciega
mi pasion, pues reconoce
que de su incendio los rayos,
fulmina el sagrado Jove.
Muera, pues, este tirano,
muera à mis ansias velozes.

Và à entrar, y vè sobre la puerta la hoja que escriviò Aristipo, y dize.

Mas primero que execute
mi rigor, à sus rigores
he de notar la hiscripcion,
que sobre el dorado bronce
del escudo de la puerta,
dize con pocas razones.

Lee. Si intentas alguna cosa,
medita sabio, y conoce,
los que pueden resultar,
daños que en ella se esconden.
Mas Cielos, què es lo q̄ he visto!
mas Cielos, què es lo que oyen
mis rencores, pues parece
que sus leves hiscripciones,
del golfo de mis enojos,
fueron remoras acordes!
Todo el furor ofuscado,
en las imaginaciones,
le quita al braço la fuerça
la fuga, al coraçon rompe,
haziendo violento amago,
para suspender el golpe.
Valgame el Cielo, que varias
especies el vago orden,
del discurso representa
al entendimiento noble:
sin duda que esta hiscripcion
conmigo habla, pues docil

me

me procura disuadir
con sus elegantes vozes.
Esto es, que Dionisio sabe
todas las conjuraciones,
que contra su vida han hecho
nuestros zelosos rencores;
y porque me estima mucho,
con piadosas atenciones,
por mi me puso à la vista,
el mudo aviso que oye
mi lealtad; no, no se diga,
que quando èl con pecho noble,
me aparta de los castigos,
me acerco yo à las trayciones.
Y assi este aleve instrumento,
que forjaron los rencores
de vn yerro; aora de vn acierto
sirva à las executiones;
traycion, Dionisio, traycion,
mirad que quieren traydores,
estinguir en vn aliento
ya vuestras respiraciones.
Señor, señor, despertad,
guardaos del aspid, que rompe
el nido, que entre fragrancias
fue leve carcel de flores.

Sale Dio. Quien osfado, quien aleve,
contra mi ayrado se opone?

Lud. Yo, señor.

Dio. Como traydor.

Lud. Antes de ofenderme, oye
en vna razon Dionisio,
inconsequentes razones.

Dio. Como?

Lud. De aquesta manera.

Dion. Confuso estoy à tus vozes.

Lud. Entre dos contrariedades,
encuentras mis confusiones,
pues hago leales trayciones
muchas traydoras lealtades;
si à oirlo te persuades,
digo, que cruel, y fuerte
intentè tu fin; advierte
aora en lance tan preciso,
que la voz te diò el aviso,
si el braço intentò tu muerte:
persuadido mi ardimiento
de muchos parciales mios,
fue demostrando sus brios,
para tan atroz intento;
pero reparando atento
en essa verde escripcion,
conociò mi indignacion,
que por avisarme à mi
la hiziste poner alli,
y calmò la execucion.
Y assi, señor, humillado
à vuestros pies, dolorido
me muestro ya arrepentido,
aun antes de castigado:
vuestra clemencia he invocado
en causa tan merecida,
pues aunque en culpa atrevida
intentè daros la muerte,
ya enmiendo la errada suerte,
pues di avisandoos la vida.

Dio. Aun despues de averte oìdo
Ludovico, mi pasion,
con ayrada admiracion
dos vezes se ha suspendido:
tu osladia se atrevido,
muerte à darme fementida;
no lo creo: mas temida
la tuve con vil desden;
porque tratandote bien,
fuerça es fueras mi homicida.
Quien son, di los conjurados
contra mi?

Lud. Estatua inmoble soy!

Dio. Solamente de mi riesgo
te apartaron las razones
conceptuosas de esse
letrero sabio?

Lud. Su docil

con-

concepto del fuerte braço
calmò las execuciones.
Dio. O sabio Aristipo, aora
tu ciencia fue fixo norte
de mi vida, porque diga
la fama en lenguas, y vozes,
historicamente, que
Ciencias impiden Traycones.
Lud. Luego, señor, vn acaso
fue solo el que à mis rencores
detuvo aora.
Dio. Si, y por èl.
Lud. Què?
Dio. Veràs lo que dispone.
Lud. Quien?
Dio. Mi justissimo enojo.
Lud. Ya lucho con los temores! *à p.*
Dio. Ha de mi guarda, Soldados,
acudid todos velozes.
Lud. Ay de mi! mi vida acaba,
clemencia inmortales Dioses.

Salen los Soldados, y Fabiano.

Fab. Quien gran señor el aleve
es, que en ruidoso desorden,
alborota el Real Palacio?
Sold. 1. Dezidnos los agressores,
para que en atomos buelen,
desechos en las Regiones.
Dion. Llevad luego à Ludovico
à la mas segura torre
de Siracusa.
Lud. Señor!
disculpenme las acciones.
Dion. Y vosotros luego al punto,
llamad à Aristipo.
Fab. Donde
(ay mas infeliz suceso)
assiste (de confusiones *à p.*
soy vn caos.)
Dio. En la espelunca
agreste desse alto monte,
entre vna cavada peña
tiene sus habitaciones.

Vase Fabiano, y los Soldados.

A vos Ludovico os mando
prender, no por las traycones
que contra mi vida, ayrados
firmaron vuestros rigores:
sino solo porque puedan
resguardarse mis acciones,
de los que ossados, aleves
mi muerte intentan velozes,
y su estrago: declaradme
quien son los inducidores
de tanta maldad.
Lud. Esse intento,
no habla con hombre tan noble
como yo; pues si fuy ossado
al riesgo, ya se supone,
que quien valor para aquello
tuvo, gran señor entonces,
no le faltarà valor,
para que sus pundonores
no se desvanezcan nunca
en el ayre de las vozes.
Aqui estoy, sacad la espada,
vengad assi afectos torpes
en mi vida, no en el punto
de mis heroycos blasones.
Nada sè mas que lo dicho,
esto señor os reporte,
pues mi coraçon renace,
duplicando coraçones.
Vn delito he cometido,
tres hazañas he hecho nobles;
digan lo, aviso, silencio,
y temor; que los temores
quando el Monarca los causa,
plausibles executiones
son, pues solo es el respeto
de sus latidos el mobil;
no la muerte es la que turba.

Sale

Sale Cleantes apresurado.

Cl. Lograste ya las atrozes
venganças: Cielos què miro! *à p.*
fria estatua soy de bronce!
Cl. El impitu de la ira
le culpa en sus mismas vozes.
Cl. Aunque tu heroyco silencio
no diga los agressores,
su mismo delito, haze
que aleves ellos se nombren.
Soldados, hazed que luego
la cabeça à Cleantes corten
por traydor.
Cl. Ya de mi vida
cessan las cabilaciones.

Sale vn Soldado.

Sold. Aora vn Correo llega
de Roma, y expressa orden
trae de hablar con vos.
Dio. Dezid
que entre.
Cle. Fieros temores *à p.*
no me acordeis de Cleonisba
las hermosas perfecciones!
Lud. Ayrada, esquiva memoria, *à p.*
no de Lisida me formes
las dulces, tiernas, suaves,
vellas imaginaciones!

Sale vn Correo.

Correo. Del Consul Quinto Serbilio
os traygo esta carta.
Lud. Dioses
inmortales, disculpad
mis bien nacidos furores.
Lee Dion. Aviendo sabido que està
en Siracusa Cleantes mi herma-
no, os ruego que con brevedad le
remitais à Roma, pues para ello
vàn Naves, y Soldados: èl no sa-
be nada, y aun yo lo ignorava;
mas mi padre lo dexa declarado
por hijo. Los inmortales Dioses
os guarden. Roma, y Julio. Olim-
piada 105.

El Dictador Quinto Serbilio Alà.

Cielos suspended ya tantas
enlaçadas confusiones:
ya castigarle no puedo
sus delitos agressores,
pues Serbilio en esta carta
me avisa (ay ansias atrozes!)
que es su hermano.
Dent. Lib. Apartad, fuera.
Lis. Hè de entrar.
Ire. Ay tales hombres:
mirad que vienen tres Damas
à vn triunbirato de amores.
Lib. Mirad, que como muger
soy en estas ocasiones,
pues me valgo de los passos,
solo para hazerme hombre.
Cleo. Aunque lo impida el furor,
descortès dessas acciones,
sabrè atropellarlas yo,
con los ojos, y las vozes.
Sale Lib. Mas que de passo, corriendo
vengo, à puros rempujones.
Dio. Que es esto, assombros fulmina
la obscuridad de la noche.
Clea. Ay de mi! Cleonisba es esta, *à p.*
aun el ayre de sus vozes,
es consuelo del oìdo.
Lud. De Lisida los furores
son estos, y de escucharlos
se me yelan las passiones.
Iren. dent. Afuera, apartad.
Dio. Què es esto
(repito otra vez?)

Lib. Las vozes
de la gente, y de Soldados
son, que en ayrado desorden,
y en vagos torrentes dizen.
Algunos. Viva Dionisio.
Salen todos.
Cleo. Pues oye,
sabràs Invicto Monarca
hazañas del Dios de amores.
Cleantes (esse que osado
tu muerte intentò) se pone
con el caracter de mio,
nuevos plausibles blasones.
Y assi siendo ya mi esposo,
bien es Dionisio que notes,
que si sin mi fue traydor,
ya por mi es dos vezes noble.
Dale la mano.
Clean. Despues de lograr Cleonisba
tan deseados favores
venga la muerte, pues borran
tantas dichas sus informes.
Lisi. Ludovico (esse que en triunfos
de Militares Pendones,
al viento le causò tantos
ayrados sustos velozes)
es mi dueño; aora mirad
lo que os toca hazer, pues docil.
Los dos. A vuestras invictas plantas,
De rodillas.
con enternecidas vozes,
con palidos rostros tristes,
y pausados coraçenes,
pido la vida, señor,
atenta à vuestros favores.
Cleo. De Cleantes.
Lisi. De Ludovico.
Lib. Dionisio se halla, señores, *à p.*
malcullando la respuesta,
y aunque èl ya se la supone
como la tiene entre dientes,
ni la arroja, ni la come,
ni la traga, ni la dize.
Dio. Pues para que se corone
mi clemencia de benignas
plausibles aclamaciones:
Alçad, ya la vida tienen:
(assi logro se perdone, *à p.*
sin darlo à entender Cleantes,
por esta carta del Consul,
pues à castigarle ya,
no ay dominios superiores;
y mas quando Reyno yo
cercado de confusiones,
que infaustamente amenazan,
con tantos viles temores.)
Ya no direis que tirano
soy, pues vuestras atenciones
vn delito tan infame
han logrado que perdone.
Sale Fabiano, y Aristipo.
Fab. Ya Aristipo à la obediencia
gran señor de vuestra orden
se pone.
Arist. Donde, señor,
llego vfano. *Alçale el Rey.*
Dio. Anciano noble,
Archivo de todas ciencias,
llegad, y de mis blasones
gozad, pues por vuestra causa
respiro volantes vozes.
Clea. Felize mil vezes quien
premiados vè sus amores.
Lud. Dichoso el deseo, que
anima las espresiones.
Lib. A què vendrà aqui este saco,
portatil de remendones?
Arist. Ya sè que aveis perdonado
à todos los agressores,
asseguràndo assi el Cetro,
en vasas de firmes bronces.
Ya el sucesso le he sabido;
y assi en sus executiones
vereis lo que es el estudio

de